



Homofobia en Marruecos

Por ILYA U. TOPPER (p. 3)

Israel, la tercera amenaza

Por THOMAS KEENAN y EYAL WEIZMAN (p.8)

LE MONDE *en español* diplomatique

año XIV n.º 177 Julio de 2010

Publicación mensual. www.monde-diplomatique.es

4 euros

Neoliberalismo obligatorio

Por IGNACIO RAMONET

Inclina la cerviz, altivo sicambro; adora lo que quemaste y quema lo que adoraste", ordenó el obispo Remigio al bárbaro Clodoveo cuando tuvo éste que convertirse al cristianismo para ser rey de Francia. Y eso mismo parecen haberle exigido al socialdemócrata José Luis Rodríguez Zapatero, los jefes de Gobierno del Eurogrupo, en Bruselas, el 7 de mayo pasado, cuando se sumaron al Fondo Monetario Internacional (FMI) y a los mercados financieros para obligarle a renegar de toda veleidad social, y a convertirse en el acto al credo neoliberal.

Apenas cinco días después, con el fanatismo de los conversos (mas con pretendido "desgarro interior"), el Presidente del Gobierno —que afirmaba, en 2004, "gobernaré para los más débiles", y reiteraba, en 2008, "gobernaré pensando en los que no tienen de todo"— anunciaba un plan de ajuste terriblemente impopular. Cinco millones de pensionistas, tres millones de funcionarios, cientos de miles de ancianos necesitados de asistencia y medio millón de futuros padres de 2011 padecerán las consecuencias del brutal recorte.

Al mismo tiempo, otros jefes de gobierno socialdemócratas, en Grecia y en Portugal, se veían también forzados a ir a Canossa, a retractarse y humillarse, y a acatar las tesis ultraliberales que hasta entonces, en principio, habían combatido.

Insólito cambio. Porque hace menos de dos años, después de la quiebra del banco Lehman Brothers en Estados Unidos, los partidarios del neoliberalismo estaban derrumbados y a la defensiva. Ellos eran quienes renegaban entonces. La "crisis del siglo" parecía demostrar el fracaso de su ideología de la desregulación, y la necesidad de recurrir de nuevo al Estado para salvar la economía y preservar la cohesión de la sociedad.

Los Gobiernos, incluso los de derechas, recobraban su función de actores primordiales del área económica; nacionalizaban entidades financieras y empresas estratégicas, inyectaban masivamente liquidez en el sistema bancario, multiplicaban los planes de estímulo... Tanto gobernantes como economistas se felicitaban por esas decisiones que correspondían a las lec-



G. R. IRANNA, *Afternoon Sacrifice I*, 2007

ciones sacadas de la crisis de 1929, cuando se demostró que las políticas de deflación, de austeridad y de restricción del crédito condujeron a la Gran Depresión.

Por eso, en otoño de 2008, todo el mundo anunció el "regreso a Keynes". Estados Unidos lanzó un plan de rescate de los bancos de 700 000 millones de dólares, seguido de otro de 800 000 millones de dólares. Los Veintisiete de la Unión Europea (UE) se pusieron de acuerdo en un paquete de estímulo de 400 000 millones de euros. Y el gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero, constatando, en noviembre de 2008, que "los tres años consecutivos de superávit presupuestario nos permiten ahora incurrir en déficit sin poner en riesgo la credibilidad de las finanzas públicas", anunció un ambicioso Plan de Estímulo a la Economía y al Empleo de 93 000 millones de euros.

Además, en varias Cumbres del G-20, los dirigentes de los Estados más poderosos decidían terminar con los paraísos fiscales, controlar los fondos de alto riesgo (*hedge funds*) y sancionar los abusos de los especuladores causantes de la crisis. José Manuel Durão Barroso, Presidente de la Comisión Europea, declaraba: "Las autoridades políticas no toleraremos nunca más que los especuladores vuelvan a levantar cabeza y nos arrastren a la situación anterior".

Y sin embargo, hemos vuelto a la situación anterior. De nuevo los mercados y los especuladores tienen la sartén por el mango. Y las autoridades políticas se arrodillan. ¿Qué ha ocurrido? El peso de la deuda soberana consentida por los Estados para salvar a los bancos (1) ha servido de pretexto para un espectacular cambio de situación. Sin el mínimo reparo, los mercados y la especulación financiera, apoyados por las agencias de cali-

ficación (totalmente desacreditadas hace apenas unos meses), atacan directamente, en el seno de la UE, a los Estados endeudados, acusados ahora de vivir por encima de sus posibilidades. El objetivo principal es el euro. El *Wall Street Journal* (2) reveló que un grupo de importantes responsables estadounidenses de *hedge funds*, reunido el 8 de febrero en un hotel de Manhattan, habría decidido aliarse para hacer bajar la moneda única europea a 1 euro frente a 1 dólar. En aquel momento el euro valía 1,37 dólares; hoy ya sólo vale 1,22 y sigue amenazado...

Los mercados quieren su revancha. Y reclaman, con más vigor que nunca, en nombre de la "indispensable austeridad", el desmantelamiento de la protección social y la drástica reducción de los servicios públicos. Los Gobiernos más neoliberales aprovechan para exigir mayor "integración europea" en cuyo nombre tratan de forzar la adopción de dos instrumentos que no existen: un gobierno económico de la Unión y una política fiscal común. Con el apoyo del FMI, Alemania ha impuesto planes de ajuste a todos los miembros de la UE (Grecia, Portugal, España, Italia, Francia, Reino Unido, Rumanía, Hungría, etc.) cuyos Gobiernos, de pronto obcecados por la reducción del gasto público, han acatado sin rechistar. Aunque ello amenace a Europa con caer en una profunda Depresión.

En la misma línea, Bruselas desea sancionar a los países que no respeten el Pacto de estabilidad (3). Berlín pretende ir más lejos y añadir una sanción altamente política: la suspensión del derecho de voto en el Consejo europeo. Con un claro objetivo: ningún Gobierno debe salirse del carril neoliberal.

En el fondo, ese es el saldo político de la actual crisis de la deuda soberana: no parece quedar espacio, en el seno de la UE, para ninguna opción de progreso. ¿Admitirán los ciudadanos semejante regresión? ¿Puede aceptarse que quede descartada cualquier solución democrática de izquierdas de impulsar al avance social? ■

(1) Un informe de la Comisión Europea señala que el total de fondos comprometidos para los bancos asciende a 3,3 billones de euros, o sea el 28% del PIB de la UE!, *El País*, Madrid, 20 de junio de 2010.

(2) *The Wall Street Journal*, Nueva York, 26 de febrero de 2010. <http://online.wsj.com/article/SB10001424052748703795004575087741848074392.html>

(3) Adoptado en 1997 y que limita a 3% del PIB el déficit público.

"TRATADO DE NO PROLIFERACIÓN"

Blindaje nuclear en peligro

Estados Unidos prosigue su ofensiva para obtener nuevas sanciones internacionales contra Irán. Ven en ella una condición para salvar el Tratado de No Proliferación Nuclear. En mayo se celebró en Washington una conferencia de evaluación de este acuerdo que constituye un muro legal y moral importante para la paz mundial.

Por OLIVIER ZAJEC *

La idea del Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP) tiene su origen en los años 1950, cuando tres países (Estados Unidos, Rusia y Reino Unido) ya habían desarrollado armas atómicas, y otros dos Estados —Francia y China—, realizaban investigaciones que los observadores de entonces no dudaban de que conducirían a su desarrollo (lo que efectivamente sucedió en 1960 con París, y en 1964 con Pekín). Estados Unidos, el principal interesado en una limitación de la carrera por las armas atómicas, teniendo en cuenta su estatuto de potencia más avanzada en la materia, fomentó a comienzos de los años 1950 el "confinamiento" diplomático del control estatal sobre la bomba.

Con esta lógica, el presidente Dwight Eisenhower propuso, el 8 de diciembre de 1953, ante la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), la creación de un organismo encargado de controlar el uso de materiales nucleares (1).

Con miras a lograr la paz mundial (y el mantenimiento de sus respectivos estatutos), las demás potencias nucleares, o a punto de serlo, hicieron rápidamente sus cuentas: también tenían interés en que un dispositivo reconociera sus progresos y limitara la "democratización" a ser una herramienta de poder más que discriminadora. No faltaron aliados objetivos para esta empresa.

Basada en el peligro de proliferación generalizada, la idea de Eisenhower siguió su curso, durante mucho tiempo continuó siendo rehén de las relaciones de fuerza entre Estados Unidos y la Unión Soviética (entonces la Guerra de Corea hacía poco que había terminado). Tras agitados debates, en octubre de 1956 la ONU creó finalmente el Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA). Su verdadera misión, según el artículo 3 inciso 5 de su Estatuto, consiste en "asegurar que los materiales fisiónables especiales y otros, así como los servicios, equipo, instalaciones e información suministrados por

(Continúa en la página 10)

* Encargado de estudios en la Compañía Europea de Inteligencia Estratégica (CEIS), París.

(1) Discurso conocido como "Atoms for Peace". Texto integral: www.atomicarchive.com



Más información
en la página 18

